

TRABAJO FINAL DE GRADO

URKUPIÑA



**ASÍ ES URKUPIÑA:
LA FERIA MÁS
EMBLEMÁTICA DE
LA SALADA.**

**UN FENÓMENO
POLÍTICO,
ECONÓMICO,
SOCIAL Y
CULTURAL**



Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

**ASÍ ES URKUPIÑA: LA FERIA MÁS
EMBLEMÁTICA DE LA SALADA. UN
FENÓMENO POLÍTICO, ECONÓMICO,
SOCIAL Y CULTURAL**

**TRABAJO FINAL DE GRADO
COMUNICACIÓN SOCIAL**

Alumna: Carolina Bravo

Mail: carubravo@gmail.com

Año: 2025

“Hay una pregunta que hacen siempre: “¿Por qué elige las historias, con qué criterio?”. Quizás con el peor de todos. Una absurda y soberbia necesidad de complicarse la vida y, al final, vencer. O no.”

Leila Guerriero, *La llamada*

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá que siempre me apoya en todo. A mis amigos, que comprenden mi locura de realizar este trabajo por pura curiosidad personal. A las familias de La Salada, que me permitieron acompañarlas para ver su día a día —o su noche a día—, desde la madrugada, cuando comienza su jornada, hasta el mediodía. A cada persona que me brindó su testimonio sin conocerme del todo y sin saber en qué se transformarían sus palabras.

A Marcos Mutuverría por las correcciones y recomendaciones.

A los periodistas que se adelantaron unos años y escribieron los libros que devoré sin descanso: Nacho Girón, Sebastián Hacher, Daniel Bilotta y Carlos Reymundo Roberts.

A los maestros del periodismo narrativo, que me enseñan todos los días. A Fabián Casas y a mis compañeros del Taller Nómade, tan maestros como él.

A Dios.

Al psicoanálisis.

A Miguel y a Valeria, principio y fin.

ÍNDICE

1.	RESÚMEN	6
2.	INTRODUCCIÓN	7
2.1	Palabras clave	7
2.2	Descripción y Justificación del tema	7
2.3	Objetivos	9
2.3.1	Objetivo General	9
2.3.2	Objetivos Específicos	9
2.4	Pregunta de investigación	9
3.	ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES	10
3.1	Investigaciones periodísticas	10
	<i>Sangre Salada, una feria en los márgenes.</i> Sebastián Hacher (2011)	10
	<i>La Salada, radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica,</i> Nacho Girón (2017)	11
	<i>Los Otros. Una historia del conurbano bonaerense,</i> Josefina Licitra (2011)	11
	<i>Los suicidas del fin del mundo. Crónicas de un pueblo patagónico,</i> Leila Guerriero (2005)	11
3.2.	Textos académicos	12
	<i>Migración boliviana y negocios. De la discriminación a la aceptación. La Salada como fenómeno social,</i> Benencia y Canevaro (2017)	12
	<i>La Salada: ¿un caso de globalización?,</i> Verónica Gago (2012)	12
	<i>¿Cuántos trabajadores fabrican la ropa vendida en La Salada y Flores? Ejercicio exploratorio para noviembre 2018,</i> Gustavo Ludmer	13
	<i>Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires,</i> Julián D'Angiolillo	13
3.3.	Documental	14
	<i>Hacerme Feriante,</i> Julián D'Angiolillo (2010)	14
4.	MARCO TEÓRICO Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES	14
4.1.	Historia de la feria de Urkupiña y La Salada	14
4. 2.	Inmigración, crisis económica y trabajo informal	16
4. 3.	Cultura, identidad y resistencia en la feria de Urkupiña	17
4.4.	La crónica narrativa como género literario	18
5.	ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	22
6.	DESARROLLO	24

Foto de tapa. La familia que hizo un imperio en Ingeniero Bunge	24
Raíces y ausencias. Un 15 de agosto en la feria Urkupiña	29
Un día cualquiera. Pequeñas manos, grandes cargas	37
Imposible escapar de la cárcel	44
La fiesta	46
La condena de Urkupiña	47
7. CONSIDERACIONES FINALES	49
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51

1. RESÚMEN

El trabajo Final de Grado analiza la feria de Urkupiña, la primera de La Salada, desde su creación en 1991 hasta la actualidad, explorando su impacto político, económico, social y cultural. A través de una investigación cualitativa que combina entrevistas, observación directa y el análisis de antecedentes periodísticos y académicos, se describe cómo este mercado informal ha evolucionado en un espacio de resistencia e identidad para la comunidad migrante boliviana, además de ser un motor económico clave en el conurbano bonaerense. La feria es presentada no sólo como un punto de comercio, sino también como un entramado complejo donde la legalidad y la informalidad coexisten, dando lugar a tensiones con el Estado y la sociedad.

El trabajo incluye crónicas narrativas que muestran la vida cotidiana de los feriantes, la organización interna, los conflictos de poder y la festividad de la Virgen de Urkupiña, revelando las dinámicas de subsistencia y la transformación de la feria en un fenómeno cultural y comercial de alcance internacional. A través de un enfoque híbrido entre el periodismo narrativo y la investigación académica, se busca visibilizar su relevancia dentro del entramado social y económico de Argentina, cuestionando los límites entre legalidad, exclusión y supervivencia en el mercado informal.

2. INTRODUCCIÓN

El Trabajo Final de Grado aborda la investigación, el análisis y la escritura de una crónica narrativa, sobre la primera feria creada en La Salada: *Urkupiña*, en 1991. El recorrido de la investigación va de lo general a lo particular, con el objetivo de comprender cómo funciona la feria y por qué se ha convertido en un fenómeno político, económico, social y cultural. A través de entrevistas a los agentes que la componen, se conocerá el rol que cada uno desempeña dentro de esta gran maquinaria, impulsada por el esfuerzo humano, en el conurbano bonaerense, desde 1990 hasta la actualidad.

2.1 Palabras clave

La Salada – feria – informalidad - conurbano bonaerense – indumentaria – Urkupiña – marcas – imitación – migrantes – economía popular – venta al mayoreo – explotación – mafia – delito – muerte - cárcel

2.2 Descripción y Justificación del tema

La selección del tema es porque salvo por el nombre propio de La Salada, poco se conoce sobre ese lugar que se encuentra a 45 minutos de San Isidro, ubicada en la parte sur del Gran Buenos Aires en la localidad de Ingeniero Budge, en el partido de Lomas de Zamora.

Sobre La Salada hay dos libros publicados, un documental y siete artículos académicos. Nada más. Llama la atención que un fenómeno de tal magnitud, dentro de Buenos Aires, tenga tan poca información. La Salada es una feria de venta informal que tiene una parte legal y también una parte ilegal, según el periodista Ignacio Girón (2017) en, *La Salada, radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica*, “la Salada es la feria más polémica de la que se tenga registro” (p.14), además de “la feria más famosa y cuestionada de la argentina [...]” (p.15) Y esto es porque como él dice, su modelo de negocio es madre de al menos 700 emprendimientos similares en todo el país.

Está ubicada en un predio sobre 20 hectáreas de Ingeniero Budge, en el límite de CABA, el Riachuelo, Lomas de Zamora y La Matanza. Al comienzo en

1990, era un terreno vacío, y los vendedores de indumentaria ofrecían sus productos sobre el pasto o la tierra. Con el tiempo se crearon espacios techados y estacionamientos para los miles de feriantes y compradores que la visitan día a día. La primera feria de las tres que se levantaron dentro del complejo general de La Salada, fue la de Urkupiña¹. Luego siguieron Ocean² y Punta Mogote³. Una cuarta feria menos legal y más informal es la que se formó fuera del predio de La Salada, pero frente a la puerta de acceso sobre la costa del Riachuelo y es la feria de La Rivera⁴. Esta no tiene medidas precisas y tampoco tiene reglas formalmente establecidas, ya que es una feria espontánea de vendedores que se benefician del público que principalmente va a La Salada.

Culturalmente, La Salada surgió como un espacio de oportunidades para quienes estaban excluidos del mercado laboral formal. Desde el punto de vista económico, La Salada es la fuente de ingreso para miles de familias. Su funcionamiento representa una red económica paralela que impacta tanto en la economía local como en el comercio formal, desafiando las dinámicas tradicionales del mercado. Desde el punto de vista social, La Salada es un punto de encuentro entre diferentes comunidades migrantes y locales. Desde el punto de vista geográfico, su ubicación estratégica, en el límite de CABA y el conurbano bonaerense, muestra como la periferia se convierte en un epicentro de dinámicas económicas y culturales que afectan a todo Buenos Aires. Desde el punto de vista legal, La Salada ofrece una coexistencia entre actividades legales e ilegales dentro de la economía argentina. Por último, desde el punto de vista tecnológico, con el paso del tiempo la feria incorporó herramientas digitales, redes sociales y plataformas de mensajería para generar otros canales de venta y de comunicación con clientes y nuevos clientes. De esta forma, La Salada sale de las cuatro paredes de Ingeniero Bunge y tiene un alcance colosal.

¹ La feria de Urkupiña se creó en 1991.

² La feria de Ocean se creó en 1995.

³ La feria de Punta Mogote se creó en 1999.

⁴ La feria de La Rivera se creó en el 2004.

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo General

- Visibilizar el funcionamiento de la feria de Urkupiña, la primera de La Salada, desde su creación en 1990 y su fundación formal en 1991 hasta enero 2025, abordando su historia, desarrollo, reglas, ritos y costumbres. Además, elaborar crónicas narrativas, un género híbrido, que narra historias reales para que quienes aún no la conocen, puedan saber de qué se trata esta feria.

2.3.2 Objetivos Específicos

- Investigar y documentar la evolución histórica de la feria de Urkupiña desde su creación en 1990 hasta la actualidad, enfocándose en los hitos más importantes que marcaron su desarrollo.
- Analizar la estructura social y comercial de la feria identificando los diferentes roles que cumplen los actores (vendedores, compradores, organizadores, etc.) y cómo interactúan entre sí.
- Explorar las estrategias de supervivencia y adaptación que los feriantes han desarrollado para enfrentar los cambios económicos y normativos en la feria, desde su fundación hasta la actualidad.
- Promover una noción transformadora al narrar vivencias auténticas mediante la crónica literaria, inspirando cambios y nuevas miradas sobre la temática.

2.4 Pregunta de investigación

¿Cómo influyen las dinámicas sociales y económicas de la feria Urkupiña en la construcción de identidad de sus feriantes y en la percepción de la economía informal en Argentina? ¿Cómo afecta el trabajo informal de los padres en la feria Urkupiña en la educación y el cuidado de sus hijos?

3. ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES

Este apartado incluye la exposición sistematizada de los conocimientos referidos a la temática que se aborda en el presente Proyecto Final. En estos términos, se destacan trabajos académicos, investigaciones periodísticas y un documental que abordan desde distintas perspectivas las dinámicas sociales, económicas y culturales de las ferias populares. Estos antecedentes no solo contextualizan la problemática, sino que también permiten identificar vacíos o aspectos aún no explorados en su profundidad.

La selección de fuentes se basa en su relevancia para comprender cómo las dinámicas de la feria Urkupiña impactan en la identidad de sus feriantes y en la percepción de la economía informal en Argentina. Cada obra aporta una mirada complementaria al fenómeno, permitiendo una aproximación integral al tema de estudio.

A continuación, se presentan los antecedentes organizados en distintas categorías: investigaciones periodísticas, textos académicos y documentales, estableciendo conexiones con la problemática abordada en este trabajo.

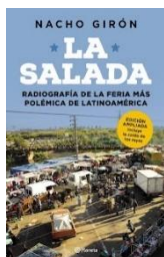
3.1 Investigaciones periodísticas

Sangre Salada, una feria en los márgenes. Sebastián Hacher (2011)



En el libro de crónicas, *Sangre Salada, una feria en los márgenes*, Sebastián Hacher (2011) ofrece una mirada profunda sobre la evolución de la feria desde sus inicios. Analiza el contexto de la economía informal y las condiciones que han propiciado la proliferación de este espacio en el conurbano bonaerense. A lo largo de cada capítulo, Hacher narra la historia de los feriantes, sus luchas diarias y cómo esta actividad ha transformado sus vidas, proporcionando una perspectiva integral sobre el impacto social y económico de la feria.

La Salada, radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica, Nacho Girón (2017)



En el libro de investigación periodística, *La Salada, radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica*, Nacho Girón (2017), analiza los orígenes, evolución y dinámicas que han convertido a La Salada en un fenómeno social y económico en el conurbano bonaerense. A través de entrevistas con feriantes, compradores y autoridades, el autor ilustra la complejidad del espacio, resaltando las controversias y estigmas asociados a la feria y su papel como motor económico para muchas familias.

Los Otros. Una historia del conurbano bonaerense, Josefina Licitra (2011)



En el texto *Los Otros. Una historia del conurbano bonaerense*, Josefina Licitra (2011) realiza una crónica del conurbano a partir de las experiencias de personas excluidas, pobres y de piel oscura que sobreviven o mueren sin pena ni gloria. Para llegar al resultado final de su libro, la autora transita por varios escenarios, ya que la única consigna que tuvo fue contar historias del conurbano bonaerense, un mundo marginal que está frente a nosotros, pero que se prefiere ignorar.

La autora menciona que al inicio no supo por dónde comenzar y tampoco contó con un método. Licitra utiliza una escritura de periodismo narrativo en formato de crónicas, que es un referente para la parte literaria de este trabajo académico sobre la feria de Urkupiña.

Los suicidas del fin del mundo. Crónicas de un pueblo patagónico, Leila Guerriero (2005)



Los suicidas del fin del mundo de Leila Guerriero (2005) es un ejemplar paradigmático del periodismo narrativo en América Latina. La cronista construye una crónica profunda sobre una ola de suicidios en un pueblo patagónico, combinando investigación rigurosa con un estilo literario que dota al texto de una dimensión humana y emotiva. Su enfoque en la construcción de personajes y la

ambientación sirve como referencia clave para la escritura narrativa de este trabajo.

3.2. Textos académicos

Migración boliviana y negocios. De la discriminación a la aceptación. La Salada como fenómeno social, Benencia y Canevaro (2017)



En [*Migración boliviana y negocios. De la discriminación a la aceptación. La Salada como fenómeno social*](#), Roberto Benencia y Santiago Canevaro (2017), analizan cómo la comunidad boliviana, especialmente de origen aimara⁵, en Argentina logró transformar su situación de inmigrantes discriminados en ciudadanos económicamente exitosos y reconocidos. El estudio

se enfoca en La Salada, un mercado que comenzó de manera informal y marginal en la década del noventa y se ha convertido en un centro de comercio importante. La feria en la actualidad emplea a miles de personas, ofrece productos accesibles a sectores populares en especial en épocas de crisis económica en Argentina. Los investigadores del CONICET, a través de entrevistas, dan cuenta de la capacidad para adaptarse a contextos políticos y económicos cambiantes, que tienen los feriantes.

La Salada: ¿un caso de globalización?, Verónica Gago (2012)



En el texto académico de Verónica Gago, [*La Salada: ¿un caso de globalización <desde abajo>*](#) (2012), la doctora en Ciencias Sociales explora la feria de La Salada, como un espacio clave para entender la globalización no hegemónica. Destaca la combinación de economía formal e informal, la autogestión y las

redes transnacionales que sustentan el mercado. Además, analiza la relación entre la feria y los talleres clandestinos, problematizando la explotación laboral en este contexto.

⁵ Fuente: Fundéu: La grafía *aimara*, con i latina, y no *aymara*, con i griega, es la más recomendable para referirse al individuo 'de un pueblo amerindio que habita la región del lago Titicaca, entre Perú y Bolivia'. <https://fundeu.fiile.org.ar/page/recomendaciones/id/322/title/-aimara-%2C-mejor-que--aymara->

¿Cuántos trabajadores fabrican la ropa vendida en La Salada y Flores?

Ejercicio exploratorio para noviembre 2018, Gustavo Ludmer

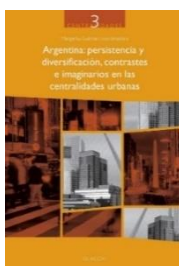


En el artículo [¿Cuántos trabajadores fabrican la ropa vendida en La Salada y Flores? Ejercicio exploratorio para noviembre 2018,](#)

Gustavo Ludmer, aborda la magnitud del empleo informal en la industria de la confección en Argentina y se enfoca en dos circuitos mayoristas informales: La Salada y Flores. El estudio se basa en entrevistas y encuestas realizadas en el 2018, en donde se estima que 211770 trabajadores participaron en la producción de ropa vendida en estos dos mercados, de los cuales 193000 son empleados informales.

El becario del CONICET, destaca la alta evasión impositiva y la explotación laboral de estos dos circuitos que producen dos tercios de la ropa que se comercializa en el país. La informalidad en el sector no solo afecta las condiciones laborales, sino que también refleja un modelo de negocio que opera al margen del sistema formal. De esta forma, se genera el debate sobre la sostenibilidad y los derechos laborales en la industria.

Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires, Julián D´Angiolillo



En el trabajo de investigación [Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires,](#) los autores

describen cómo el complejo ferial comercial, situado en el conurbano bonaerense, ha evolucionado desde sus orígenes como un balneario popular en las décadas de 1930 y 1940 hasta convertirse en un centro económico y social no hegemónico. Muestra cómo las periferias pueden desarrollar sus propias centralidades. También, aborda el tema de la ilegalidad con la que opera La Salada, que atrae a miles de comerciantes y compradores nacionales e internacionales. Por último, el espacio no solo es clave en la distribución de productos, sino que también funciona como un lugar donde convergen aspectos sociales, culturales y religiosos.

3.3. Documental

***Hacerme Feriante*, Julián D´Angiolillo (2010)**



En el documental [*Hacerme Feriante*](#) de Julián D´Angiolillo (2010), se ofrece una visión íntima de la vida de los feriantes de La Salada, quienes ven en la feria no solo una fuente de subsistencia, sino un modo de vida. La obra explora el día a día de los trabajadores, sus aspiraciones y desafíos, así como la elección de la informalidad como forma de vida. Además, destaca tanto la necesidad económica como el deseo de pertenencia y comunidad. El documental, permite comprender la complejidad de La Salada como un microcosmos de la economía informal en Argentina y su relevancia cultural en la región.

4. MARCO TEÓRICO Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES

4.1. Historia de la feria de Urkupiña y La Salada

En 1990 un grupo de personas en su mayoría inmigrantes bolivianos se organizaron para vender los lunes, una vez por semana, lo que fabricaban en Puente 12⁶, Ciudad Evita, partido de La Matanza. Pero si un lunes no arreglaban con la policía, los echaban. Es por eso que luego de varios lunes de enfrentamientos con la fuerza, los líderes del grupo decidieron buscar otro lugar donde poder juntarse a vender sus productos y a compartir, comida boliviana y cerveza. “Cada lunes, unos quinientos inmigrantes se reunían al costado de la Autopista Richieri, en el Puente 12. Por la tarde, se improvisaba una feria de comidas típicas, cerveza y algunos productos contrabandeados desde Bolivia y Brasil” dice Sebastián Hacher en *Sangre Salada. Una feria en los márgenes*. (Hacher, 2011: p.17)

Los fundadores de la primera feria son Gonzalo René Rojas Paz y Enrique Antequera. Hoy, treinta y cinco años después de su creación, Gonzalo está muerto y la cara visible de toda la feria es Quique Antequera, acompañado por Mery Natividad Saravia Rodríguez, la viuda de Gonzalo, cuya voz apenas se ha escuchado en público. Los tres tenían 26 años cuando coincidieron en Puente

⁶ Colectora Ricchieri y Camino de Cintura (Puente 12) <https://maps.app.goo.gl/9Cvf6vEVHZBCyx2C6>

12, sin haberse visto antes ni imaginar el próspero y al mismo tiempo dramático destino que les esperaba.

La feria de La Salada se desarrolló en distintas etapas. Primero llegaron Gonzalo, Quique y Mery junto con toda la paisanada⁷ y compraron poco a poco sus lugares. Parcelas que gracias a la ley de convertibilidad⁸ las abonaron en dólares que valía lo mismo que el peso argentino. Es decir, que con lo que recaudaban feria a feria, todo en negro, por supuesto, pagaron el predio que hoy se conoce como Urkupiña. Aunque no hay registros ni documentos por escrito de toda esa transacción. Ni de cuánto abonaron por el terreno. Ni de cuánto porcentaje le pertenece a cada comprador. Esta falta de claridad creó las primeras rispideces entre el trío fundador y sus compatriotas.

Luego los siguió la feria de Ocean que es una cooperativa conformada por un grupo de feriantes, ya que como en las 3 ferias no todos son propietarios. Y, por último, la feria de Punta Mogote con Jorge Castillo como dueño, administrador y cara más que visible de esta. Quien no está al tanto de los detalles de cada feria, puede creer que Castillo es el que maneja toda La Salada ya que cada vez que hay una noticia de la feria, él es el más predispuesto a dialogar con los medios de comunicación.

Con respecto a los nombres de cada feria la de Urkupiña fundada y manejada por bolivianos, hace referencia a la *Virgen de Urkupiña* cuya fecha de celebración es el 15 de agosto⁹. El nombre de la feria Ocean y Punta Mogote quedó así por alusión a las piletas que allí se ubicaban desde la década del cuarenta¹⁰, antes de que todo ese predio se explote como polo del comercio informal textil. “En 1943, el empresario Miguel Manchinandiarena montó e

⁷ Inmigrantes bolivianos.

⁸ A partir de abril de 1991, tras la aprobación de la Ley de Convertibilidad (Ley N° 23.928), se estableció una paridad fija de 10 000 australes por cada dólar y, a partir del 1 de enero de 1992, por 1 peso convertible.

<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=328>

⁹ Es la misma fecha en la que se celebra en el calendario católico, la asunción de la Virgen.

¹⁰ Marescaño, P. (2021/7/10). *Las piletas de La Salada: de su auge popular a convertirse en un territorio secreto lleno de ruinas*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/las-piletas-de-la-salada-de-su-auge-popular-a-convertirse-en-un-territorio-secreto-lleno-de-ruinas-nid06102021/>

inauguró el Balneario Parque La Salada. El lugar era ideal para pasar largas jornadas que podían extenderse entrada la noche debido a los bailes que se realizaban allí. En carnaval, el predio llegaba a su pico de visitantes que se contaban por miles [...]” dice el periodista de La Nación, Pablo Mascareño.

4. 2. Inmigración, crisis económica y trabajo informal

Durante los años noventa el gobierno argentino y los medios de comunicación anunciaron en diferentes oportunidades que estaba llegando a la Argentina una nueva oleada de inmigrantes, pero desde Bolivia, Paraguay y Perú. Era una muestra supuestamente de que la Argentina había ingresado al primer mundo. El gobierno anunciaba que los crecientes problemas de desocupación y la expandida sanción de inseguridad eran una consecuencia de esa inmigración. Sin embargo, los datos sociodemográficos indican que no hubo un salto cualitativo de la cantidad de inmigrantes. (Grimson, 1999: p. 12)

Bolivia enfrentaba importantes desafíos económicos, como altas tasas de desempleo y subempleo. Muchos bolivianos trabajaban en ocupaciones operativas o poco calificadas, lo que limitaba sus oportunidades de progreso económico. Es por eso que, Argentina se convirtió en una alternativa ante la falta de oportunidades en su país de origen, especialmente debido a la demanda de mano de obra en la industria manufacturera y los servicios. Como dice la becaria del CONICET, Luciana Castronuovo, en su estudio sobre migraciones¹¹, la presencia de comunidades bolivianas ya establecidas en Argentina facilitó la integración de los nuevos migrantes y proporcionó apoyo social y económico. Esto permitió que el proceso migratorio fuera más organizado para quienes llegaban en busca de mejores condiciones de vida y trabajo.

En los años noventa se crearon cientos de organizaciones de inmigrantes de países limítrofes y se fundaron federaciones que agruparon a asociaciones

¹¹ Castronuovo, Luciana (2010) *Migración y Pobreza. Migrantes bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5375/ev.5375.pdf

bolivianas. Al respecto, el antropólogo Alejandro Grimson señala que los bolivianos fueron quienes construyeron la mayor cantidad de organizaciones dentro de este fenómeno migratorio.

Con el paso de los años, la comunidad boliviana inmigrante ha logrado un evidente ascenso económico en comparación con sus inicios en la industria de las confecciones y la horticultura. Según el Censo Nacional de 2022¹², en Argentina residen más de 338299 personas nacidas en Bolivia. Lo que la convierte en la segunda colectividad extranjera numerosa del país, luego de la paraguaya.

4. 3. Cultura, identidad y resistencia en la feria de Urkupiña

La feria de Urkupiña no es solo un polo comercial de la economía informal, sino también es un espacio de resistencia, identidad y reproducción cultural para la comunidad migrante boliviana en Argentina. Su funcionamiento y organización trascienden lo económico, convirtiéndose en un lugar de encuentro, socialización y celebración de tradiciones. La feria funciona como un microcosmos de la diáspora boliviana, donde las prácticas comerciales se entrelazan con elementos culturales como la gastronomía, la música y las celebraciones culturales, entre otras. Es decir que, la feria no solo responde a la necesidad de empleo de los migrantes, sino que también opera como un espacio de lucha simbólica, donde se reafirma una identidad que muchas veces es invisibilizada o estigmatizada.

El nombre de la feria Urkupiña no es casual, hace referencia a una de las advocaciones marianas más veneradas en Bolivia. Es un símbolo de fe y unidad para los migrantes bolivianos, quienes no solo trasladaron su devoción a Argentina sino también a diferentes partes del mundo. El culto a la virgen de Urkupiña en la feria es un ejemplo de cómo las migraciones no solo trasladan a las personas sino también a sus símbolos, prácticas y rituales. Durante su festividad, la feria suspende todas sus actividades comerciales y se convierte en

¹² INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2024/01/censo2022_migraciones.pdf

un espacio de celebración donde se realizan misas¹³, bailes folclóricos, peregrinaciones y ofrendas, reafirmando el sentido de pertenencia de los feriantes con su país de origen.

Su celebración, o cumpleaños, es el 15 de agosto, comenzando con el rezo de “la novena” (nueve días antes que la fecha celebratoria), y continuando durante varios días más, o inclusive meses después, en los que aún se celebra a la virgencita milagrosa. (Sinatra Soukoyan, 2023)¹⁴

Desde un enfoque antropológico, Alejandro Grimson señala que la fiesta posibilita la relación con el país de origen, la recuperación del mundo perdido (el de origen). Y todo esto es importante para además de mantener viva las tradiciones, transmitir las a las nuevas generaciones. Por último, agrega que la fiesta es la reproducción del pasado, la preservación de una tradición. Su significado está anclado al contexto migratorio presente (Grimson, p. 66).

4.4. La crónica narrativa como género literario

Durante la década del sesenta y principios de los setenta, en Estados Unidos surgió el Nuevo Periodismo, un movimiento impulsado por un grupo de periodistas y escritores como, Tom Wolfe, Norman Mailer, Jimmy Breslin, Gay Talese, Hunter S. Thompson, Nicholas Tomalin y Joan Didion. En su ensayo *El nuevo periodismo* (1973), Wolfe critica la rigidez de la pirámide invertida, a la que considera un método poco atractivo para contar historias complejas. Estos autores buscaban dotar sus crónicas y reportajes de un estilo más narrativo y literario. En lugar de comenzar con los datos duros y luego desarrollar la información de manera decreciente, Wolfe proponía una narración que incorporara técnicas literarias, con un inicio atrapante que enganchara al lector

¹³ La fe que los agrupa es la de los católicos apostólicos nacionales. Esto tiene diferencias con la iglesia católica apostólica romana que reconoce al Papa como cabeza de la iglesia. La iglesia católica apostólica nacional no tiene la obligación del celibato para su clero y no reconocen al papa como padre de la iglesia. Por otro lado, su fundación es del año 1945 en Brasil. Explicación brindada en una entrevista al diácono de la iglesia antes de la celebración del 15 de agosto del 2024 en el predio de La Salada.

¹⁴ Sinatra Soukoyan, F., (2023/20/10). *Virgen de Urkupiña: una adoración en constante crecimiento*. Página12. <https://www.pagina12.com.ar/580520-virgen-de-urkupina-una-adoracion-en-constante-crecimiento>

como lo haría una novela, en vez de entregar toda la información en el primer párrafo. Además, defendía una estructura más libre y dinámica que permitiera desarrollar las historias de forma envolvente con clímax y tensión.

Estaban traspasando los límites convencionales del periodismo, pero no simplemente en lo que se refiere a técnica. La forma de recoger material que estaban desarrollando se les aparecía también como mucho más ambiciosa. Era más intensa, más detallada, y ciertamente consumía más tiempo del que los reporteros de periódico o de revista, incluyendo los reporteros de investigación, empleaban habitualmente. Fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos. Tenían que reunir todo el material que un periodista persigue... y luego ir más allá todavía. Parecía primordial estar allí cuando tenían lugar escenas dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente. (Wolfe, 1973, p. 32).

La crónica narrativa es considerada un género literario, aunque con ciertas particularidades. Se ubica en un territorio híbrido entre el periodismo y la literatura, ya que combina la investigación rigurosa con técnicas narrativas propias de la ficción. Emplea descripciones detalladas, diálogos, escenas, personajes complejos y una estructura dramática que la acerca a la literatura. A diferencia del periodismo informativo, donde la objetividad es clave, la crónica narrativa, permite un estilo personal del autor, otorgándole una voz subjetiva y un sello propio. Por otro lado, a diferencia de la noticia, cuya vigencia es efímera, la crónica busca perdurar y trascender en el tiempo además de ser leída como una obra literaria. Por último, se caracteriza por la construcción de mundos ya que pone énfasis en la ambientación de los escenarios y en desarrollo profundo de los personajes al igual que en un cuento o una novela.

A diferencia de Estados Unidos, en América Latina la crónica tenía una fuerte tradición, con referentes como el peruano Ricardo Palma o el nicaragüense Rubén Darío. Ya en el siglo XX, autores como Rodolfo Walsh y Gabriel García Márquez practicaban el periodismo narrativo antes de que el Nuevo Periodismo se popularizara.

Durante las dictaduras militares en Argentina, Chile y otros países de la región, el periodismo fue censurado. Muchos periodistas se exiliaron y, al

regresar, encontraron en la crónica una forma de recuperar historias silenciadas. Autores como Martín Caparrós y Cristian Alarcón usaron la crónica para explorar temas sociales profundos que no tenían espacio en los medios tradicionales. A partir de los años 90 y 2000, con el auge de revistas como *Gatopardo*, *SoHo* y *Rolling Stone*, además, del sello editorial *Aguilar*, la crónica narrativa se consolidó como un género literario por derecho propio.

La crónica periodística, según Leila Guerriero¹⁵ es como hacer un documental, pero escrito. Un cronista realiza las mismas operaciones que un documentalista, ya que ambos trabajan con la realidad como materia prima. Mientras que el documentalista elabora un plan de rodaje, el cronista diseña un plan de entrevistas. El primero recopila escenas y situaciones, acumulando más material del que finalmente utilizará en el montaje. El cronista, de manera similar, registra más información de la que necesita, dejando afuera un sesenta por ciento de su material recaudado. Además, Guerriero señala que, al momento de construir la historia, el documentalista selecciona, edita y organiza el material reunido para representar su visión de la realidad. El cronista sigue el mismo proceso, elige escenas, estructura la narración y da forma al relato. Así como el documentalista decide el encuadre, realiza *travellings* o utiliza drones, el cronista juega con los recursos textuales, borra, corta, crea primeros planos narrativos, desenfoca ciertos elementos y retoma otros mas adelante. Y concluye diciendo que ambos manejan la tensión, la emoción y el ritmo narrativo con herramientas propias de sus respectivos lenguajes, pero en esencia, construyen historia con la misma finalidad.

Por su parte, Martín Caparrós, afirma que la crónica periodística se centra en lo inmediato, en aquello que aún no ha sido discutido ni procesado. Para él,

¹⁵ El trabajo de Leila Guerriero, se publica en diversos medios de América Latina y España: *La Nación* y *Rolling Stone*, de Argentina; *El País*, de España; *Gatopardo*, de México; *El Mercurio*, de Chile. Es editora para América Latina de la revista mexicana *Gatopardo* y realiza tareas de edición para Ediciones Universidad Diego Portales, de Chile. Dirige la colección *Mirada Crónica*, de Tusquets Argentina. Es autora de los libros *Los suicidas del fin del mundo*, *Frutos extraños*, *Plano americano*, *Una historia sencilla*, *Zona de obras*, *Opus Gelber*, *Teoría de la gravedad*, *La otra guerra* y *La llamada*, entre otros. Su obra ha sido traducida al inglés, el alemán, el francés, el portugués, el italiano, el sueco y el polaco.

Es maestra de crónica de la Fundación Gabo y miembro del consejo redactor. En el 2010 ganó el premio de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, presidida por el escritor Gabriel García Márquez.

Fundación Gabo <https://fundaciongabo.org/es/comunidad/perfil/leila-guerriero>

hacer crónicas es un acto de pasión, una búsqueda impulsada por quienes desean practicar el mejor periodismo posible. Además, considera que la crónica es el género literario del siglo XXI porque combina narración con realidad con una mirada autoral fuerte.

El escritor mexicano, Juan Villoro ha definido a la crónica como el ornitorrinco de la prosa en el prólogo de su libro *Safari accidental*.

De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. (Villoro, 2005. p. 14)

Al igual que los otros cronistas, Villoro ha reflexionado ampliamente sobre la crónica literaria, destacando su naturaleza híbrida y su capacidad para transitar entre el periodismo y la literatura sin encasillarse en ninguna de las dos. Para él esta flexibilidad permite que el cronista utilice diversos recursos narrativos sin perder de vista la realidad. Además, considera que el cronista no es un mero observador, sino un testigo activo que, sin necesidad de ser el protagonista, aporta una mirada subjetiva y profunda a los hechos.

La escritora Josefina Licitra¹⁶ enfatiza la permanencia del género y sostiene que la crónica ha logrado consolidarse, manteniéndose vigente y

¹⁶ Se licenció en ciencias políticas en la Universidad de Buenos Aires y trabaja como periodista para diferentes medios en toda Iberoamérica. Sus artículos han sido publicados por medios reconocidos internacionalmente como las revistas *Rolling Stone*, *Newsweek*, *El País Semanal* y *Etiqueta Negra*. Actualmente trabaja en la Editorial Orsai y escribe en varios medios extranjeros, entre ellos la revista *Piauí* (Brasil), *Letras Libres* (México), *Internazionale* (Italia) y para los suplementos de *El Mercurio de Chile* Ya, Domingo y El Sábado.

Sus crónicas han sido incluidas en varias antologías argentinas y latinoamericanas, y es autora de los libros *Los Imprudentes. Historias de la adolescencia gay y lesbica en Argentina*, *Los Otros. Una historia del conurbano bonaerense* y *El agua mala*. En 2004 su crónica *Pollita en Fuga*, publicada por la revista *Rolling Stone*, ganó el Premio Nuevo Periodismo Cemex-FNPI en la categoría texto. Licitra también formó parte del grupo de escritores que publicó *En celo*, una antología de cuentos sobre sexo y fue jurado del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo en 2014.

Fundación Gabo <https://fundaciongabo.org/es/comunidad/perfil/josefina-licitra>

reafirmando su lugar dentro del periodismo. En torno a cómo enseñar el género a las nuevas generaciones de periodistas, Licitra hizo hincapié en la necesidad de que los autores respeten el tiempo que amerita la creación. “La pluma no es la misma que cuando escribes en una noticia en pirámide invertida que para una crónica (...) una crónica toma tiempo”¹⁷, dijo la escritora.

Para ella, la crónica representa un espacio de libertad que permite una exploración más profunda y libre de los temas, sin las restricciones del periodismo tradicional. En su opinión, el cronista tiene margen para juzgar con la estructura, la voz y el ritmo, siempre respetando la verdad de los hechos. Además, Licitra destaca que la crónica no solo cuenta historias, sino que busca dar sentido a los acontecimientos, funcionando como una especie de traductor de la realidad que filtra, interpreta y organiza la información para que el lector pueda comprender su complejidad. A diferencia del periodismo informativo, donde la objetividad es clave, Licitra resalta que la subjetividad del autor en la crónica es inevitable y, muchas veces, necesaria; sin embargo, advierte que esta debe estar al servicio de la historia y no del ego del cronista. Por otro lado, en varias oportunidades ha señalado que la crónica tiene la capacidad de rescatar historias que, de otro modo, quedarían en el olvido. En este sentido, considera que el género funciona como un testimonio de su tiempo y como una herramienta fundamental para visibilizar realidades ignoradas por los grandes medios.

5. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Este trabajo académico se desarrollará mediante una metodología cualitativa. Según los investigadores Palazzolo y Mutuverría (2022) en *¿Cómo construimos la metodología? Desafíos e inquietudes frecuentes en los diseños metodológicos en comunicación social*, el enfoque cualitativo busca representar resultados en contextos estructurales y situacionales, centrándose en los

¹⁷ Redacción Cuba periodistas (2024/30/10) *La crónica según Licitra: tiempo, carisma y resistencia*. Cuba periodistas <https://www.cubaperiodistas.cu/2024/10/la-cronica-segun-licitra-tiempo-carisma-y-resistencia/>

sistemas de relaciones que condicionan las realidades, con una orientación al proceso y la significatividad de los fenómenos sociales.

Para la recopilación de datos, se emplearán técnicas como entrevistas, observación participante, observación directa y análisis de documentos previamente publicados. La observación participante, según Guber (2001), “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno al investigador, y participar en una o varias actividades de la población”. De esta manera el investigador no solo registra lo que ocurre, sino que también se involucra activamente en la dinámica social del contexto estudiado, aprendiendo a desempeñarse como lo hacen los actores sociales.

Las entrevistas en profundidad se realizarán con diversos actores clave de la feria de Urkupiña, entre ellos, dueños de puestos, familiares de la familia fundadora, feriantes que alquilan espacios, trabajadores dentro de la feria como vendedores ambulantes, personal de seguridad y carreros, así como con el diácono de la parroquia y los clientes habituales de la feria. Esto permitirá analizar a fondo las percepciones y experiencias de los involucrados.

Además, mediante la observación directa, se buscará captar los comportamientos, interacciones y dinámicas cotidianas dentro de la feria. Como señala Guber (2001), esta técnica se caracteriza por su “inespecificidad de las actividades”, lo que implica la posibilidad de participar en diversas prácticas sociales, como compartir una comida, asistir a reuniones o simplemente conversar con los actores del entorno. Esta flexibilidad es clave para obtener un acercamiento profundo y significativo a la realidad estudiada.

Se espera poder contar también con los testimonios de periodistas que han investigado sobre el tema, aunque esto aún está pendiente de confirmación.

La elección de una metodología cualitativa responde al objetivo de obtener un entendimiento profundo y detallado de las dinámicas que atraviesan los distintos actores involucrados en la feria Urkupiña. Este enfoque permite capturar las complejidades de las vivencias de feriantes, clientes, trabajadores y otros protagonistas. Dado que se trata de un fenómeno social y cultural en constante

evolución, se requiere una metodología flexible que posibilite la exploración de distintas perspectivas y realidades de manera contextualizada.

6. DESARROLLO

Foto de tapa. La familia que hizo un imperio en Ingeniero Budge

La portada de este Trabajo Final de Grado exhibe dos fotografías. Una de ellas fue tomada en la madrugada del 5 de agosto de 2024 y captura el reflejo de la feria de La Salada sobre el Riachuelo, visto desde el lado del Mercado Central. Aún no ha amanecido, pero la feria, que se despierta antes de que salga el sol, ya está activa. Su luz es la única que se destaca entre toda la oscuridad.

Para llegar a ese punto, fue necesario atravesar las calles internas del predio y luego avanzar por la avenida Camino de la Ribera. Después, cruzar un puente precario, sin ninguna garantía de seguridad, donde un mal paso podría significar una caída al agua espesa y marrón del Riachuelo.

El trayecto es un desfile de figuras anónimas. Gente encapuchada que camina con la mirada vacía. Hombres y mujeres que avanzan con bolsos enormes sobre la espalda. Señoras que llevan a sus bebés atados a su espalda con mantas coloridas, aseguradas con nudos firmes, mientras sostienen bolsas de nylon en sus pequeñas manos. Más adelante, una clienta muestra el cuchillo Tramontina que guarda en su morral y que no teme utilizar en su defensa si alguna vez lo necesita.

Cruzar el puente es un acto de valentía. No hay cifras exactas de cuántas personas lo atraviesa en cada feria, ya que el número varía según la temporada y está mezclado entre feriantes y clientes. Al otro lado del río Matanza, por el viejo puente de hierro que en sus buenos tiempos fue seguro, se llega a la calle Ribera o Camino de la Ribera, según hacia donde se dirija uno tras el cruce. Allí, un camino de tierra y basura, conduce a uno de los estacionamientos improvisados del Mercado Central.

Algunos clientes consideran que es un buen lugar para estacionar el auto al visitar La Salada. Afirmando que es seguro y permite salir directo al Puente La

Noria, además, siempre hay trapitos que, por unos mangos, se ocupan de cuidarlos.

La travesía de regreso al predio, luego de tomar las fotos, se repite pero a la inversa. Aunque los rostros son diferentes, son todos iguales llenos de desesperanza calcada en cada expresión, cuerpos gastados por el cansancio, miradas apagadas que se pierden en el vacío. Son caras sin sonrisas, labios caídos por la rutina. No hay nada que festejar. Esta es la vida que les tocó.



Feria de La Salada y su reflejo en el Riachuelo. Madrugada del 5 de agosto del 2024.

La segunda foto fue tomada el 15 de agosto de 2024. Ese día se suspenden todas las actividades de la feria y se celebra el día de la Virgen de Urkupiña. Esta celebración, comienza con una misa luego sigue un saludo a la virgen, a los organizadores del evento, la familia Saravia y a los pasantes de turno ya que todos los años cambian. Se le llama pasantes a las personas o familias que asumen la responsabilidad principal de organizar y financiar diversas actividades de la festividad en honor a la Virgen. Como, por ejemplo, los trajes típicos que se usan ese día o la comida que se sirve a la noche y el alcohol que se reparte en cantidades industriales.

Pero más que devoción a la virgen todo es un negocio. Se cobra 800 dólares por bailarín y son más de 300 los que participan. La recaudación supera los 240000 dólares. Si la vestimenta de todos los bailarines cuesta 100000

dólares, los pasantes se quedan con aproximadamente 140000 dólares, en mano y en negro. Para este evento se compran 600 cajones de cerveza aproximadamente. Si el cajón vale 17 mil pesos, se abona diez millones doscientos mil pesos por los 600 cajones. Pero el día de la fiesta, se venden a 45000 cada cajón, quiere decir que nuevamente hay ganancia para quien se ocupa de la organización. Son 25 millones ochocientos mil pesos de ganancia en mano y en negro. Ese es el principal motivo por el cual siempre es la familia Saravia la que organiza la fiesta.

Después, hay un desfile por fuera de La Salada de las diferentes fraternidades de baile que se juntan para celebrar, por lo general son los mismos feriantes de Urkupiña. Ese día la policía corta las calles y el tránsito para que la procesión de la imagen de la virgen y las comparsas de las diferentes fraternidades, bailen y se desplacen por todo el predio, por las calles internas y externas, por eso, la policía bonaerense corta las calles, así como sucede en San Isidro el día de San Isidro Labrador.

En la foto están los pasantes de este año, David Saravia y su esposa Vilma Soliz. También aparecen los hermanos Saravia, Richard, Ramiro, Ruth y Mery Natividad Saravia Rodríguez. Con una mano sobre su hombro y con lentes de sol, como aparecerá casi siempre, está Claudio Ramírez, pero todos lo conocen como El Chileno. Actualmente es la pareja de Mery.

Vestido todo de negro, también está Enrique Quique Antequera. Hoy conocido por el apodo de Número Uno, dentro de la feria. El único ausente es Gonzalo René Rojas Paz, que murió en la cárcel de Ezeiza el 19 de noviembre de 2001. Apareció ahorcado dentro de su celda, una celda que por las dimensiones todo indica que no se pudo haber ahorcado solo, pero nadie quiere dar detalles sobre esto. El certificado de defunción decía: Deceso por ahorcamiento¹⁸.

René, Quique y Mery se conocieron en 1989, cuando cada lunes vendían su mercadería al costado de la autopista Ricchieri, en puente 12. René y Mery vendían lencería traída desde Bolivia, mientras que Quique, de nacionalidad

¹⁸ Cecchi, H. (2001/20/11) *Una epidemia de extraños suicidios en una cárcel*. Página 12
https://www.pagina12.com.ar/2001/01-11/01-11-20/pag16.htm?utm_source

argentina, vendía camisas símil Polo Ralph Lauren que importaba en avión desde Bolivia, ya que le resultaba más barato que confeccionarlas en el país. Antes de asentarse en puente 12, se reunían en las inmediaciones del Mercado Central, pero la policía los desalojaba periódicamente. Esa persecución era constante para ellos y para los 500 inmigrantes que también vendían su mercadería, ropa, comida y bebidas originarias de su país. Con el tiempo, debieron abandonar Puente 12 y conseguir otro predio. Para entonces, René, con tan solo 26 años, se había convertido en una suerte de representante de sus paisanos, no solo porque se expresaba con claridad, sino porque sabía defender los derechos de los feriantes. Su rol era clave cuando la policía llegaba a exigir coimas, de no pagar, les incautaban la mercadería. En ese contexto, René se acercó a Quique que también tenía 26 años, ya que siempre venía bien si había que firmar algún papel, lo firmara un argentino. Después de todo, eran 500 inmigrantes intentando hacer negocios de venta ilegal de sus productos y comida.

Un día, cansados de enfrentar a la policía, encontraron un terreno abandonado en Ingeniero Budge, donde estaban las piletas de La Salada, un complejo que había tenido su época dorada entre finales de los cuarenta y la década del setenta, durante el peronismo. Vieron en ese espacio una oportunidad para establecerse definitivamente. Consiguieron alquilar el lugar para vender cada lunes y, al estar dentro de un predio privado, la presión policial disminuyó. Fue así como René y Quique comenzaron a recolectar el dinero para el alquiler, puesto por puesto. Con el tiempo, el dueño del predio les ofreció vendérselos y ellos aceptaron. Y es acá donde comienzan las primeras diferencias con los otros vendedores, porque René, Mery y Quique les dijeron a los feriantes que iban a comprar el lugar entre todos. Los demás confiaron en la palabra, pero cuando se repartieron los lugares las cuentas no dieron. René, Mery y Quique terminaron siendo dueños del mayor porcentaje de puestos, mientras que el resto de los vendedores obtuvo una minoría. La duda es ¿de dónde sacaron ellos tres tanta plata para pagar más de la mitad del lugar, si apenas tenían dinero para subsistir y por eso, vendían sus cosas sobre una manta sobre la tierra cada lunes?

Han pasado 34 años y 34 días de la virgen. Hoy, la familia Saravia posee una pequeña Catedral dentro de Urkupiña, un recinto que se abre solo para celebraciones especiales o privadas. Algunos testigos cuentan que en el subsuelo de esa Catedral hay fajos de dinero y polvo blanco que nunca será declarado. En la superficie, la luz que se filtra por las cruces en la pared baña el espacio con una solemnidad ineludible como debe ser en la casa de Dios. En el centro se ubica la familia con mirada firme y cuerpos erguidos, como quien sabe que la historia también se escribe con gestos.

Los hombres visten trajes iguales y coronan sus cabezas con sombreros que parecen ecos de otra época, de otra geografía. Las mujeres, envueltas en sus vestidos de cholitas —faldas amplias, superpuestas en un equilibrio de peso y prestigio— sostienen en el rostro la mezcla justa de orgullo y devoción. Detrás de ellos, la Mamita —como llaman a la Virgen María— los observa desde el altar, rodeada de flores, velas eléctricas made in China, y de esa mística que solo poseen las figuras que han acompañado generaciones enteras.

El niño, de traje azul y corbata, se aferra a la ceremonia con la naturalidad de quien ha heredado un rito. La fotografía es un instante suspendido, una estampa de lo que se ve y de lo que no se ve. Los rezos que no quedaron en la imagen, el murmullo contenido, el peso de la tradición que se transmite más en los silencios que en las palabras.

Afuera, el día no es caluroso, la temperatura ronda los 13°C y una brisa fresca del noreste murmura entre los pasillos de la feria. Pero aquí, en el centro de la escena, poder, fe y memoria se entrelazan en una misma pose, ajenas al paso del tiempo.



Familia Saravia junto a Quique Antequera. Catedral Nuestra Señora de Urkupiña que se encuentra dentro del predio ferial en la celebración del 15 de agosto 2024.

Raíces y ausencias. Un 15 de agosto en la feria Urkupiña

Aunque la misa estaba programada para las diez de la mañana, la gente llegó a su propio ritmo, como si el tiempo dentro de la feria tuviera otra cadencia. La pequeña Catedral, más capilla que templo por su tamaño, se fue llenando poco a poco de fieles. Dentro y fuera de ella, en cada rincón, la imagen de Gonzalo René se impone con un immaculado smoking blanco, el cabello negro y brillante, detenido para siempre en una gran fotografía. Debía tener menos de 38 años en esa imagen, la edad en la que lo mataron en la cárcel de Ezeiza.

Gonzalo está en todas partes. En los carteles, en las paredes, en cada celebración. Su rostro aparece en las carpetas de los animadores, en las canciones, las oraciones, en estampitas, en las invitaciones de cada evento y en la procesión de la virgen. Allí está Gonzalo, en la foto y en la memoria de todos, una memoria imposible de borrar.

Alrededor de las 10:30, llegó quien llevaría adelante la ceremonia religiosa, el Monseñor Luis Bergonzi Moreno, Obispo Primado de la *Iglesia Católica Apostólica Argentina (ICAA)*. Esta iglesia surgió en 1971 en Buenos

Aires de la mano del arzobispo primado Leonardo Morizio Domínguez, como un movimiento derivado de la *Iglesia Católica Apostólica Brasileña (ICAB)*. Según la historia el *ICAB* nació en 1945 tras la excomunión de su fundador, el sacerdote San Carlos Duarte Costa, por el papa Pío XII. Aunque la Iglesia Católica Apostólica Romana no lo reconoce como santo, dentro de la *ICAB*, es venerado como santo y se lo conoce como San Carlos de Brasil. Este movimiento se distingue por no reconocer la autoridad del papa, celebrar la liturgia en lengua vernácula, permitir que sus sacerdotes se casen y no imponer restricción a los separados y divorciados para recibir los sacramentos.

Esta es la iglesia que Mery Saravia instaló dentro del predio de la feria. No se sabe si lo hizo por devoción, para utilizar el subsuelo como depósito o para tener un lugar cerca donde venerar a Gonzalo.

Desde el comienzo, la misa es un viaje a siglos pasados. El obispo y los sacerdotes avanzan lentamente por la nave, como una novia en su boda. A diferencia de una misa tradicional, que comienza con el sacerdote parado en el altar, aquí la procesión es solemne y pausada. La música acompaña el momento: no hay un coro ni guitarras, sino el sonido de un órgano con melodía sacra. Se nota que los parlantes también son del siglo pasado, porque se escuchan muy mal. En algunos momentos, la liturgia se celebra *ad orientem*¹⁹ con el obispo de espaldas a los fieles y mirando hacia el altar.

El Monseñor lleva una sotana gris, una especie de mantilla blanca sobre ella y una capa y sombrero rojos que denota su jerarquía sobre los demás sacerdotes, quienes visten sotana y alba blancas como *dress code*. En la parte del ala izquierda de la nave, hay un cuadro de Gonzalo. Esta vez con smoking negro junto a tres adolescentes con trajes blanco y gorras. Los cuatro son Saravia y están muertos por un ajuste de cuentas contra la familia. Gonzalo murió ahorcado en la cárcel de Ezeiza. Los otros tres, hijo y sobrinos de Mery,

¹⁹ En 1969, con la reforma litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, se promovió la celebración "versus populum" (hacia el pueblo). Este cambio buscaba mayor participación de los fieles y reforzar el sentido comunitario de la Eucaristía. Hoy en día, algunas iglesias tradicionales aún conservan la misa "ad orientem", pero la mayoría de las celebraciones se hacen mirando a los fieles.

Fuente: Liturgia Papal (s.f.), La celebración *ad orientem*. *Liturgia Papal*.

<https://liturgiapapal.org/index.php/manual-de-liturgia/acciones-ceremoniales/311-la-celebraci%C3%B3n-ad-orientem.html>

fueron emboscados y asesinados en su casa de Cañuelas, mientras les incendiaban la casa con ellos adentro. Temas como coimas, no transar, droga, narcotráfico y mafia, están intrínsecamente ligados a las desgracias de esta familia.

En los primeros bancos está sentada lo que queda de la familia Saravia. Detrás de ellos, el pueblo. Los fieles que los veneran como santos de su buena fortuna. Después de todo, sus familias no sería lo que hoy son sin la bendición de Gonzalo, Mery y Quique.



Izquierda: Monseñor Luis Bergonzi Moreno, Obispo Primado de la Iglesia Católica Apostólica Argentina encabeza la celebración a la Virgen de Urkupiña

Derecha: Familia Saravia en los primeros bancos, con la imagen de Gonzalo, hijo y sobrinos presentes a través de la fotografía. Misa del 15 de agosto 2024.

Al finalizar la ceremonia, la imagen de la Virgen es trasladada al exterior de la catedral y dispuesta para la procesión. Lo que sigue es un momento de profunda reverencia. Los fieles se acercan a saludar a la Virgen y a la familia Saravia, que aguarda de pie en la cima de la escalera. Luego, los bailarines se

preparan y comienza el desfile de las fraternidades a lo largo del predio. Más tarde, la procesión saldrá a recorrer las calles externas de La Salada, llevando consigo la devoción y el ritmo de la festividad. Este año, el clima está de su lado, en otras ocasiones, la lluvia obligó a realizar el recorrido dentro de la feria.



Familia Saravia a la espera del saludo de los fieles, quienes se acercarán uno por uno para compartir un momento de respeto y devoción. 15 de agosto 2024

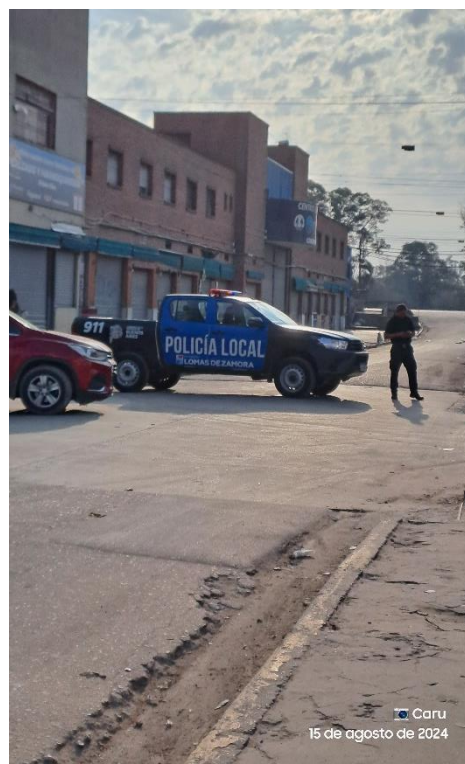
Cinco autos decorados con mantas coloridas y la bandera de origen avanzan al frente. Están cubiertos completamente por bandejas, platos, cubiertos de plata, oro y bronce, ositos de peluche y billetes enganchados con alfileres. Son como carrozas, abriendo paso al resto. Detrás siguen los pasantes 2024, cada uno con un peluche gigante colgado al cuello y una banda que cruza del hombro a la cintura, con los colores de la bandera de Bolivia sobre la se puede leer el apellido bordado. El peluche, símbolo de prosperidad y alegría, representa la responsabilidad que asumen como anfitriones de la fiesta, una muestra de ofrenda y compromiso con la comunidad.

Más atrás, la familia Saravia y Antequera, encargados de llevar la estatua de la Virgen que viste un vestido celeste adornado con encajes y billetes pegados en su manto, símbolo de las promesas y ofrendas de los fieles. Una empleada de la feria sostiene con firmeza un cuadro con la imagen elegante de Gonzalo, sin embargo, ella viste un chaleco gris y amarillo, sobre una remera celeste y un pantalón deportivo lila que contrasta con la formalidad de algunos asistentes,

pero refleja la diversidad de quienes participan en la celebración. En el suelo, los restos de papel picado y un pequeño brasero con cenizas evidencian que se ha realizado la quema de k'oa, acción que forma parte de la conexión entre la religiosidad popular y las creencias andinas y sirve como purificación y agradecimiento.

La seguridad observa con atención a cualquier extraño que se acerque a la dama de hierro de La Salada. Por detrás, las reinas de este año se mueven al ritmo de la música, una joven hermosa, de piernas eternas, mirada sensual y pollera corta, es Sabrina Saravia la hija menor de Richard y sobrina de Mery. La otra, no tan joven, con pollera más larga, zapatos con un pequeño taco bajo, una banda cruzada sobre su hombro y mirada de reina, que refleja la experiencia de los años, se llama Silvia Tola y no es muy conocida.

La luz del sol baña toda la escena, realizando cada pliegue de las coloridas polleras y los diferentes trajes de los hombres.



Izquierda: La imagen de Gonzalo René Rojas Paz siempre está presente. A su espalda se ubica la Virgen que es cargada por la familia Saravia y Quique Antequera.

Derecha: La policía Bonaerense corta las calles externas del predio, para la procesión de la Virgen. 15 de agosto de 2024



David Saravia y Vilma Soliz, pasantes 2024 encabezan la procesión. 15 de agosto de 2024

Los músicos no permiten que el silencio se haga espacio. Mariachis, grupos folclóricos y una banda marcan el compás de la peregrinación con un estruendo festivo. Al final de la procesión, aparecen los bailarines de la fraternidad artística y cultural Morenada Real Urkupiña. Avanzan con pasos firmes y giran coordinados, como si un latido común guiara cada movimiento.



Izquierda: Grupo de K'antus. Un estilo de música andina tradicional.

Derecha: Conjunto de Mariachis. 15 de agosto de 2024.



Se cree que quien decora el auto de esta manera contribuye a que la Virgen bendiga tanto el vehículo como a quienes lo manejan. La vajilla simboliza la abundancia, los peluches la alegría y el dinero la prosperidad. 15 de agosto de 2024.



Izquierda y Derecha: parte de la morenada Real Urkupiña en la fiesta de la Virgen. 15 de agosto de 2024.



Sabrina Saravia finalizando la procesión. 15 de agosto de 2024.

Lo que sigue es cerveza en cantidades industriales y comida de paisanos. No importa el clima. En Argentina, los platos de alto contenido calórico no se eligen para combatir el frío, se comen por costumbre, como si el cuerpo exigiera esa reserva de energía incluso en verano. Un plato puede combinar papa, arroz, fideos y una salsa de tomate espesa. También hay fricasé de cerdo, donde la carne se mezcla con chuño, maíz blanco, tunta y ají licuado, liberando un aroma profundo y especiado. O saice, un guiso de carne picada con papa, arvejas, chuño rebozado en maíz licuado, bañado en una salsa de tomate y bien condimentado. Otro plato puede incluir carne de cerdo con papa, batata, plátano, choclo y un poco de ensalada para decorar, como si la frescura intentara equilibrar lo contundente. La comida es más que alimento, refuerza el lazo con la identidad, con el origen.

El exceso de alcohol en sangre se hace evidente cuando las primeras peleas se dan entre paisanos. Un golpe mal medido, una nariz rota porque alguien se propasó con la mujer equivocada. Otro, con la mano vendada, después de defender el honor de su esposa a puro puño. Y cuando la madrugada avanza, todos vuelven a casa sin la conciencia de que no deberían hacerlo. En el camino, alguien abre la puerta de la Sprinter blanca y vomita con el vehículo en movimiento. Que esa noche nadie termine muerto en la ruta es, simplemente, un milagro.

Un día cualquiera. Pequeñas manos, grandes cargas

Puede llover, hacer frío, calor, o granizar, pero a la feria no se falta. El despertador suena a las cuatro de la mañana y los fabricantes apenas han dormido. La confección, corte y costura por muy simple que sea la prenda, lleva tiempo y, doblar la producción, es tarea obligada para los hijos sin importar horarios ni escuela. La feria es sagrada.

Con la mercadería cargada en la Sprinter, entre ocho a doce bolsas de consorcio, el viaje en medio de la noche oscura comienza. Siempre por el mismo camino, improvisar puede ser fatal. Los piratas del asfalto²⁰ también salen a trabajar a esa hora y por lo general interceptan utilitarios o autos grandes, cargados de mercadería rumbo a la feria.

Por el camino de Ribera Sur, la hilera de autos, micros y camionetas avanza a paso de hombre y el tráfico se congestiona cada vez más. Hay Sprinter blancas, Kangoos, fletes, micros de larga distancia y uno que otro auto pequeño como Gol o Fiat Palio. Esto dentro de lo legal, porque también hay autos sin luces, sin patente o sin vidrios en las ventanas. Van atestados de bolsas de nylon con mercadería hasta en el techo. Todos esperan su turno en el embudo que se forma hasta llegar al portón de ingreso. Los autos pequeños, legales y no legales deben cederles paso a los utilitarios o a los micros porque literalmente les tiran el auto encima para poder pasar antes. Los micros de larga distancia, conducen

²⁰ La Nación. (2018/21/10). *Cinematográfica persecución para atrapar a dos "piratas del asfalto"*. La Nación <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/cinematografica-persecucion-atrapar-dos-piratas-del-asfalto-nid2164287/>

a contramano para poder girar ya que de otra forma no les da el ángulo para pasar por el portón de ingreso.

A las cinco, la seguridad abre el predio. Los primeros eligen el mejor lugar en el estacionamiento, algo vital para una salida rápida en un caso de vehículos colocados cual piezas de tetrís. Aunque vendan todo en dos horas, no podrán irse hasta el despeje, cerca de las 13 horas.



Izquierda: Congestión de autos antes de que abran las puertas del estacionamiento de Urkupiña. 5 de agosto de 2024.

Derecha: Feriantes durmiendo en el estacionamiento hasta que abran las puertas de la feria. 5 de agosto de 2024.

Urkupiña mantiene el trabajo de los carreros, quienes por dieciséis mil pesos descargan y transportan la mercadería al puesto. Los carreros formaron una cooperativa y son todos contratados por Quique, por lo general son ex convictos, o son gente que no tiene acceso a otro trabajo por sus antecedentes penales y viven en el barrio del Olimpo a pocas cuadras de La Salada. Antes había carreros en las tres ferias, hasta que pusieron persianas en cada puesto y así, cada feriante deja su mercadería en el mismo predio, ya sea de Punta Mogote o de Ocean. El trabajo de carrero es heredable, en la actualidad hay padres e hijos trabajando para ganarse la vida. Pero cuando la espalda del padre

diga basta, el carro pasará a ser propiedad del hijo, para ganarse la vida. Lo más importante es ser rápido para poder hacer hasta tres o cuatro viajes de ida y los mismos de vuelta para llevarse en mano entre cuarenta y ocho y sesenta y cuatro mil pesos por día. Para tener entre ciento cincuenta o ciento noventa pesos por semana y más de seiscientos mil pesos por mes.

No todos los carreros son dueños de su carro, algunos los alquilan a otros carreros o al mismo predio. A veces se les pincha la goma del carro y entre repararla o cambiarla pueden perder el día de trabajo. Es algo que puede pasar, ya que los carros van muy cargados. Otro detalle muy importante es no tentarse con las bolsas. A veces, los carreros roban bolsas por eso, la confianza es algo que se gana con los años, pero esto no quita que el dueño del puesto camine o corra a su par para cuidar de su capital.



Izquierda: Carrero número 281. Alfredo, hijo de carrero. 3 de julio de 2024

Derecha: Carrero con diez bolsas de mercadería. No es lo mismo cargar jeans que mercadería de lycra. Las bolas con jean suelen ser las más pesadas. 3 de julio 2024.

A las seis, los feriantes ingresan y tienen una hora para armar sus puestos. Lo único que existe son mil quinientos sesenta jaulas con la pintura

blanca descascarada, que en una hora se transformarán en locales improvisados. Los carreros corren con el carro, desde el estacionamiento hasta dentro de la feria. Gritando: “Cuidado! ¡Carro! ¡Permiso!” , sin detenerse por nada. Las colisiones son inevitables. Los carreros chocan entre sí y los feriantes saltan de un lado a otro para evitar ser embestidos. Pero a veces no hay tiempo de esquivar, a una mujer le pasaron el carro por encima del pie, el impacto le arrancó la uña del dedo gordo y la hizo caer de rodillas. Ella levantó su termo roto y pese al dolor, tuvo que ir a vender a su puesto.

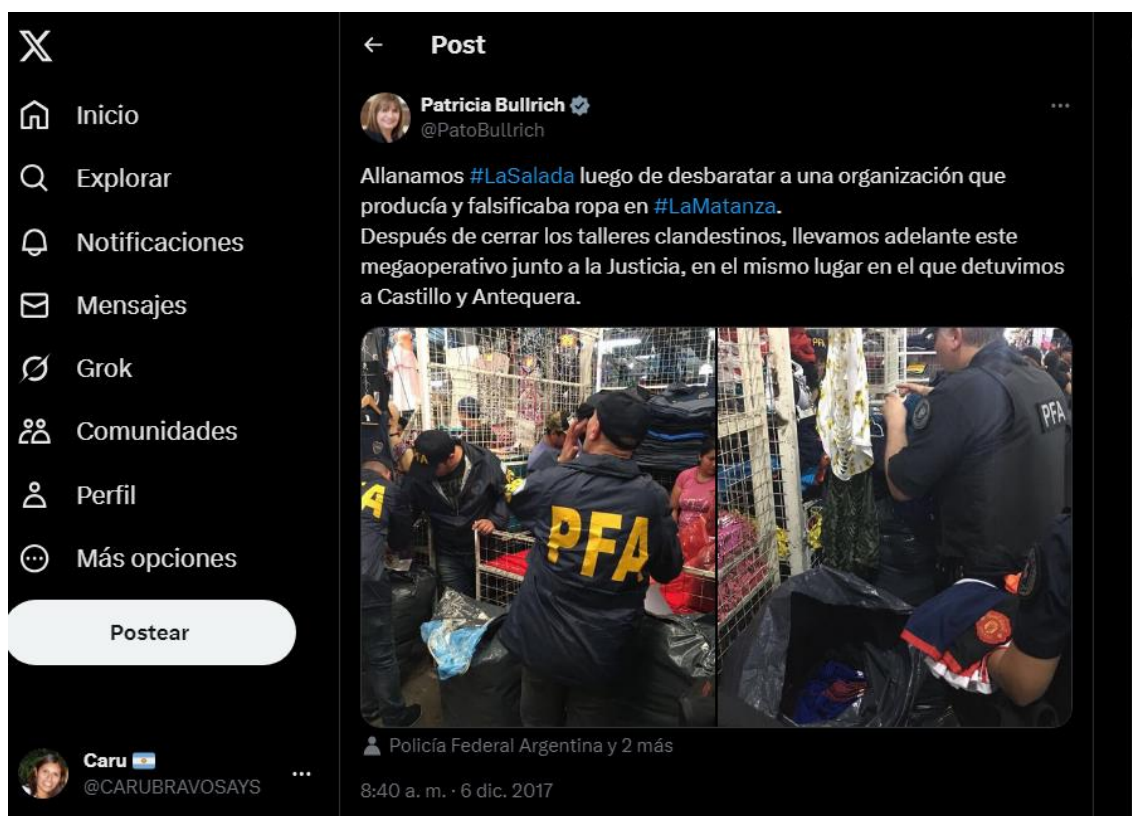


Jaula donde se arma el puesto con la mercadería para vender. 5 de agosto de 2024.

A las siete, las puertas se abren y los comparadores entran desesperados, vienen de otras provincias y de países limítrofes como Uruguay o Chile. Los lunes y miércoles la venta en Urkupiña es mayorista. Por eso algunos feriantes tienen máquina de contar billetes y los sábados, la venta es minorista, por eso la mayoría de micros vienen al predio los lunes o los miércoles.

Los fabricantes que venden ropa apócrifa de marcas reconocidas son los más exitosos, aunque los más expuestos. La feria prohíbe la venta de marcas, pero todos saben lo que sucede. Por más de que en los pasillos de la misma feria se escucha al locutor del predio, decir que está prohibido vender marca. Nadie cumple esta prohibición y los puestos que venden marca están a la vista

en Urkupiña y en las otras dos ferias también²¹. En los casos de allanamiento²², la vez que arrestaron a Gonzalo y a Quique se incautó mucha mercadería apócrifa en la feria y en los domicilios privados.



El 6 de diciembre de 2017 se allanó toda la Salada y ese día detuvieron a Castillo, responsable de Punta Mogote y a Enrique Antequera, responsable de Urkupiña por la producción de ropa apócrifa.

A las ocho de la mañana, la música de la feria es fuerte, los clientes gritan para hacerse escuchar y los vendedores también gritan: “todo barato, pregunte!, lleve, lleve, todo barato”. Los vendedores ambulantes, pasan por los pasillos y ofrecen puesto por puesto café, api, jugos, moconchinchí²³, Ades, galletitas, pan,

²¹ La Nación. (2017/7/12). *Golpe contra la venta de ropa falsificada en La Salada*. La Nación <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/golpe-contra-la-venta-de-ropa-falsificada-en-la-salada-nid2089169/>

²² La Nación. (2001/9/12). *González Catán: hirieron a un hombre y a su hijo en un tiroteo*. La Nación <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/gonzalez-catan-hirieron-a-un-hombre-y-a-su-hijo-en-un-tiroteo-nid334202/>

²³ Infobae. (2018/24/12). *Mocochinchi, el arma boliviana "contra el imperio"*. Infobae <https://www.infobae.com/2012/08/24/1056853-mocochinchi-el-arma-boliviana-contra-el-imperio//>

facturas y cremonas, sopa paraguaya, torta, garotos, chocolates, peluches, almohadones, manteles, flan, lechón, pollo, hamburguesas, porta sube, porta celulares, cargadores genéricos y golosinas. Todo desde unos carritos azules que originalmente fueron creados para ser changos en Carrefour. La feria es un laberinto humano, clientes con carros grandes ocupan los pasillos, el calor humano y el techo bajo, en la parte vieja de Urkupiña, asfixian a todos los presentes. Las mecheras no pierden la oportunidad del gentío y acechan a los distraídos.

En Urkupiña la compra no se decide tanto por la atención, la calidad, el diseño o la moda, sino por los precios. Precios bajos son signo de venta segura. Hay jeans a seis mil pesos, remeritas para niños a dos mil quinientos cada una. Lo que no hay son probadores ni espejos. Por otro lado, los feriantes deben ser rápidos con las cuentas porque a veces, los clientes piden más rebaja si llevan mucha cantidad.

Niños juegan entre bolsas de mercadería, adolescentes atienden puestos en lugar de ir a la escuela. Para muchas familias, el trabajo está por sobre la educación y la salud. Algunos menores deambulan con sueño y otros duermen sobre frazadas en el piso del puesto o debajo del mostrador dentro de la jaulita. Crecen en un mundo donde la infancia es un lujo inalcanzable, moldeados por una economía que no les deja otra alternativa.



Izquierda: niña jugando entre la mercadería dentro del puesto. Ropa deportiva apócrifa, colgada para la venta. 5 de agosto de 2024.

Derecha: vendedora ambulante que camina dentro de los pasillos de Urkupiña. 5 de agosto 2024.

A medida que los compradores abandonan el predio, los feriantes desarman su puesto, cuentan el efectivo y anotan el stock para reponer para la próxima feria. Algo que solo sucede las primeras semanas de cada mes es el pago de las expensas. Dos blindados de Prosegur ubicados en el estacionamiento cerca de las oficinas, indican que el dinero fluye sin precedente para la familia fundadora, el dinero es tanto que se va seguro en camiones.



Camión blindado de Prosegur que retira el efectivo del pago de las expensas. 5 de agosto de 2024.

La rutina se repite tres veces por semana. Lunes y miércoles, la feria abre de 7 a 13 para la venta mayoristas y los sábados, de 7 a 14, para la venta minorista. Así funciona Urkupiña, el corazón de un mercado paralelo donde la economía no se detiene, impulsada por feriantes incansables y sostenida, en muchos casos, por manos demasiado pequeñas para el peso que cargan.



Izquierda: el alquiler de cada puesto de dos por tres es de noventa mil pesos por día los lunes y miércoles y cincuenta mil los días sábado. 5 de agosto de 2024

Derecha: en una torre de vigilancia del estacionamiento, se puede ver un cartel que dice: prohibido infringir la ley de marcas. 5 de agosto de 2024.

Imposible escapar de la cárcel

Cuando le preguntaron a Marianela ¿cómo es La Salada? Ella respondió con la mirada hacia el suelo y en voz baja, pero con una certeza inquebrantable:

—Es como una cárcel.

Tenía 13 años y no dudo.

Solo hubo un día que no sintió esa opresión, un único día en el que la feria no se le clavó en el pecho, el día de su bautismo, el 12 de diciembre de 2015. La ceremonia religiosa fue en la parroquia del colegio San Alberto Magno, pero la fiesta con trescientos invitados, se celebró en la casona de Urkupiña.

Las reglas del colegio eran claras, ningún niño podía empezar primer grado sin el certificado del sacramento del bautismo. Marianela había completado el preescolar y debía ingresar a la primaria, pero sus padres nunca habían tenido el tiempo para organizar la ceremonia.

En noviembre, decidieron subir al primer piso de la feria, donde funciona la administración, y pidieron hablar con Mery Saravia. Querían saber si ella podía ser la madrina y si les prestaba la casona para la celebración. Pero Mery los miró por encima de sus lentes, con un gesto calculador de quien sopesa una oferta.

—Comadre, nos gustaría que usted sea la madrina de Marianela. Y... — la madre tragó saliva— nos preguntábamos si nos dejaría usar la casona para la celebración.

Hubo un breve silencio. El aire en la habitación se volvió espeso. Mery sonrió apenas, como si midiera su respuesta.

—No voy a estar en Buenos Aires en esa fecha —dijo, y volvió a lo suyo.

Desilusionados, los padres de Marianela no insistieron. En cambio, se dirigieron a Ramiro Saravia y a Quique, quienes aceptaron sin objeciones. No solo serían los padrinos, sino que, además, se ofrecieron a cubrir algunos gastos y a garantizar la seguridad del evento.

Pero en Urkupiña, nadie pide favores de forma inocente. Corría el rumor de que pronto saldrían a la venta nuevos puestos y que Mery favorecía a los suyos. Si la oportunidad se daba, podrían conseguir un tercer puesto en Urkupiña. Cerca de los Saravia, el miedo se vuelve privilegio. La familia de Marianela sabía que, si se alineaban con ellos, podrían estar un paso adelante. Ante un allanamiento o una clausura, lo sabrían antes que los otros mil puesteros que, como ellos, pasaban las noches sin saber si al amanecer todavía tendrían un puesto donde vender.

La fiesta

La noche del sábado, la casona brillaba como un palacio improbable en medio del caos de la feria. Había música, luces, comida en abundancia y una energía efervescente que se esparcía entre los invitados. Marianela con su vestido nuevo —elegido por su madre, un vestido blanco de gala, ideal para una ocasión especial—, corría entre las mesas con la ligereza de quien, por unas horas ha olvidado que su mundo es de adultos ocupados que solo saben trabajar.

Por primera vez se sintió importante por la dedicación de sus padres hacia ella.

Pero el verdadero poder no estaba en la fiesta. Afuera, en la entrada del predio, había móviles de la Policía Bonaerense. Adentro, oficiales de Gendarmería observaban la escena con una tranquilidad inquietante. Su presencia no era una casualidad, cada evento importante en Urkupiña se hacía bajo su mirada, como una confirmación silenciosa de que el poder real no usaba uniforme pero sí lo manejaba.

La fiesta transcurrió entre brindis, bailes y risas que se desataban con la facilidad del alcohol pasando por las mesas. Los adultos reían con estrépito, brindaban con copas llenas, bailaban con torpeza mientras la madrugada se les metía en los cuerpos. En la mesa principal, Ramiro y Quique levantaban su vaso y miraban a todos con la satisfacción de quienes han orquestado un espectáculo.

Para Marianela, la noche fue un parpadeo. Sintió profunda alegría, vértigo y gozo. Se dejó llevar por el bullicio, hasta que el cansancio la venció y se durmió sobre unas sillas con el vestido arrugado.

Pero a la mañana siguiente, todo cambió.

Fue la primera vez que vio a su hermana Dalma, de 19 años, completamente borracha y vomitada. La encontró tirada en el baño, con los ojos entrecerrados, la boca entreabierta y el cabello pegado al rostro. Sus amigos la rodeaban, también sentados en el piso del baño entre durmiendo y desmayados.

Esa imagen quedó grabada en su memoria.

Desde entonces, con solo 16 años, Marianela jamás ha probado el alcohol. Pero hay algo que sí hace, cada vez que tiene la oportunidad, le recuerda a su hermana que, algún día, en el momento menos pensado, le arruinará una fiesta importante en venganza.

Dalma se ríe.

Marianela no.

Ella habla en serio.

La condena de Urkupiña

Este es el primer recuerdo que Marianela tiene de la feria. Si puede evitar ir a Urkupiña los evita con todas sus fuerzas, pero a veces no puede y tiene que ir a vender con su papá, principalmente cuando su mamá tiene un turno médico o cuando ella se va de viaje a Bolivia. Se levanta a las cuatro de la mañana, falta al colegio y ese día no ve a sus amigas. Arma todo el puesto junto a su papá y atiende a los clientes que le piden buzos y remeras por curva. Desayuna en la feria y al terminar, con mucho sueño guarda lo que no vendió en las bolsas que el carrero llevará al auto. En el viaje vuelta, el cansancio y el movimiento del auto, hacen que se quede dormida. Está triste y de mal humor, no entiende por qué tiene que ir a la feria a trabajar.

Dalma de 29 años, como después del colegio no quiso seguir estudiando atiende un local en la calle Bogotá todo el día de lunes a sábado. Marianela sabe que, si termina el colegio y no estudia nada, ese será su futuro, de vendedora en algún local de Flores. Porque el deseo de los papás es que ellas sigan con el trabajo que tantos años les costó. Además, tienen las máquinas, los proveedores y un par de clientes fijos.

Las dos odian Urkupiña, pero Marianela mucho más. Ya que casi pierde a sus padres dos veces por la feria. Y es un sentimiento que agrupa muchas cosas. La primera vez, a unas cuadras de Urkupiña, les balearon todo el tren delantero de la camioneta. El papá aceleró como nunca lo había hecho y llegó a la feria con el auto hecho un colador. Quique los recibió, los calmó y les pidió que por favor no realicen la denuncia.

La segunda vez, los asaltaron mientras estaban en la hilera de autos aguardando a que abran las puertas del estacionamiento, los apuntaron con armas, los obligaron a abrir el auto y los golpearon. Cuando se dieron cuenta, estaban en un descampado. Los delincuentes parecían policías, hablaban por handy como policías y usaban una jerga de policías, pero nunca se comprobó quienes habían sido. Les robaron toda la mercadería y no los mataron vaya a saber por qué. Ese día cuando volvieron a la casa, gracias a la ayuda de los vecinos que les comentaron que era habitual ver lo que les pasó, Marianela creyó que la feria al fin se había terminado y que sus padres no iban a ir más. La mamá lloraba sin consuelo, pero no lloraba por miedo o por impotencia, lloraba porque no tenía mercadería lista para ir a vender en la siguiente feria.

Ni Dalma ni Marianela desean esto para sus vidas, ellas ya saben que cuando sus padres ya no estén, van a vender las máquinas, los puestos de La Salada y a otra cosa. Lo triste es saber que van a poder escapar de la cárcel de La Salada, cuando sus padres mueran.



La cárcel. Interior de la feria desolada. 15 de agosto de 2024

7. CONSIDERACIONES FINALES

La feria de Urkupiña, como fenómeno político, económico, social y cultural, representa una pieza clave en el entramado de la economía informal en Argentina y en la construcción de identidad de la comunidad migrante boliviana. A lo largo de esta investigación, se ha evidenciado que la feria no es solo un espacio de compraventa, sino también un escenario de tensiones y resistencias, donde los feriantes han desarrollado estrategias de supervivencia en un contexto de crisis económica y regulación ambigua por parte del Estado.

Este trabajo se propuso visibilizar el funcionamiento de Urkupiña desde antes de su fundación en 1990 hasta la actualidad, explorando sus dinámicas internas, su impacto en la vida de los trabajadores y su rol en la economía popular. Para ello, se abordaron diversos enfoques: histórico, sociológico, cultural y periodístico, articulando testimonios de los protagonistas con el análisis de antecedentes académicos y periodísticos.

En respuesta a la pregunta de investigación, se puede afirmar que las dinámicas sociales y económicas de Urkupiña no solo influyen en la identidad de los feriantes, sino que la refuerzan. La feria es un territorio donde se entrelazan la historia migrante, la cultura andina y las relaciones de poder internas.

Durante el proceso de investigación y escritura, se recopiló una gran cantidad de material, del cual solo se utilizó aproximadamente un 40%. Esta selección y descarte no solo responde a criterios editoriales y de coherencia narrativa, sino que también es inherente al género de la crónica periodística. Como señala Leila Guerriero, el cronista, al igual que el documentalista, acumula mucho más material del que finalmente emplea, porque la construcción del relato exige una curaduría que privilegie lo esencial sin perder el rigor de la realidad.

Los hallazgos de esta investigación confirman que la feria de Urkupiña es mucho más que un mercado informal: es un ecosistema donde convergen la economía popular, la migración boliviana, las dinámicas de poder y las tensiones entre la legalidad y la supervivencia. Se evidenció que, lejos de ser un simple espacio de compraventa, la feria constituye un territorio de resistencia y construcción de identidad, donde sus protagonistas han desarrollado estrategias

de adaptación y organización ante la crisis económica y la falta de regulación clara del Estado. Asimismo, se logró visibilizar la manera en que la feria refuerza los lazos comunitarios, preserva tradiciones culturales y religiosas, y funciona como un engranaje fundamental de la economía informal argentina. A través de los testimonios recabados y el análisis de fuentes, quedó en evidencia que Urkupiña no solo refleja la precarización laboral y las redes de poder, sino que también representa una Argentina en la que lo formal y lo informal conviven de manera indisoluble, desafiando constantemente los límites del sistema.

Finalmente, este trabajo deja abierta la puerta para futuras investigaciones que profundicen en aspectos que no fueron abordadas en este estudio, como las relaciones con el poder político de Mery Saravia y Evo Morales, o de Quique Antequera con casi todos los políticos de turno desde Lilita Carrió hasta Cristina Fernández de Kirchner. Urkupiña no es solo una feria, es un espacio donde convergen negocios millonarios, influencias políticas, fe y marginalidad. Es un reflejo de la Argentina misma, donde lo formal y lo informal se entrelazan de manera inseparable. Entenderla no es solo comprender un mercado, sino descifrar una parte esencial de la economía, la cultura y la política del país.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENECIA, R., & CANEVARO, S. (2017). *Migración boliviana y negocios. De la discriminación a la aceptación. La Salada como fenómeno social*. Universidad nacional de La Plata.

BILOTTA, D., y REYMUNDO ROBERTS, C., (2023). *Conurbano Salvaje. Relatos extraordinarios sobre un territorio en el que se juega el destino de la argentina*. Sudamericana.

CAPARRÓS, M., (2023, 5 de mayo). *La crónica periodística para Martín Caparrós* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zZy2rzuL288>

CHEQUEADO, (2017, 21 de junio). *Tras el allanamiento en La Salada, ¿cuántas ferias ilegales hay en el país?* <https://chequeado.com/hilando-fino/tras-el-allanamiento-en-la-salada-cuantas-ferias-ilegales-hay-en-el-pais/>

CLARÍN, (2023, 7 de junio). *La Salada, la estrella del comercio ilegal: mueve \$71.500 millones al año*. https://www.clarin.com/policiales/salada-estrella-comercio-ilegal-mueve-71-500-millones-ano_0_r1DPTmOmb.html

D'ANGIOLILLO, J. (2010). *Hacerme Feriante* [Documental]. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=u73RhZ4Cdnk>

GAGO, V., (2012). La Salada: ¿un caso de globalización? En S. Pereyra & J. Vommaro (eds.), *Entre la experiencia y la experimentación: investigaciones sobre cultura política en Argentina*. (p 77 – 105). UNGS.

GAGO, V., (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta y Limón Ediciones.

GIRÓN I., (2017). *La Salada, radiografía de la feria más polémica de Latinoamérica*. Planeta.

GRIMSON, A., (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba.

GUBER, R., (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Norma.

GUERRIERO, L., (2005). *Los suicidas del fin del mundo. Crónica de un pueblo patagónico*. Tusquets.

GUERRIERO, L., (2023, 13 de abril). *Leila Guerriero analiza la crónica periodística*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ckSG9va1IOY>

HACHER, S., (2011). *Sangre Salada. Una feria en los márgenes*. Marea Editorial.

LA NACIÓN, (2015, 5 de marzo). *Denunciarán a los administradores de La Salada por venta ilegal de mercadería*. <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/denunciaran-a-los-administradores-de-la-salada-por-venta-ilegal-de-mercaderia-nid1785904/>

LICITRA, J., (2011). *Los otros. Una historia del conurbano bonaerense*. Debate.

LUDMER, G. (2018). *¿Cuántos trabajadores fabrican la ropa vendida en La Salada y Flores? Ejercicio exploratorio para noviembre 2018*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

MARESCAÑO, P. (2021/7/10). *Las piletas de La Salada: de su auge popular a convertirse en un territorio secreto lleno de ruinas*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/las-piletas-de-la-salada-de-su-auge-popular-a-convertirse-en-un-territorio-secreto-lleno-de-ruinas-nid06102021/>

MALLICINI BARRAL, A. (2023) *Análisis sobre la economía informal en La Salada*. Repositorio Institucional CONICET. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/206903>

PALAZZOLO, F., & MUTUVERRÍA, M. (2022). *¿Cómo construimos la metodología? Desafíos e inquietudes frecuentes en los diseños metodológicos en comunicación social*. *Trayectorias Universitarias*, 8(14), e092. <https://doi.org/10.24215/24690090e092>

SINATRA SOUKOYAN, F., (2023/20/10). *Virgen de Urkupiña: una adoración en constante crecimiento*. Página12. <https://www.pagina12.com.ar/580520-virgen-de-urkupina-una-adoracion-en-constante-crecimiento>

WOLFE, T., (1977). *El nuevo periodismo*. Anagrama.

VILLORO, J., (2005). *Safari accidental*. Joaquín Mortiz.